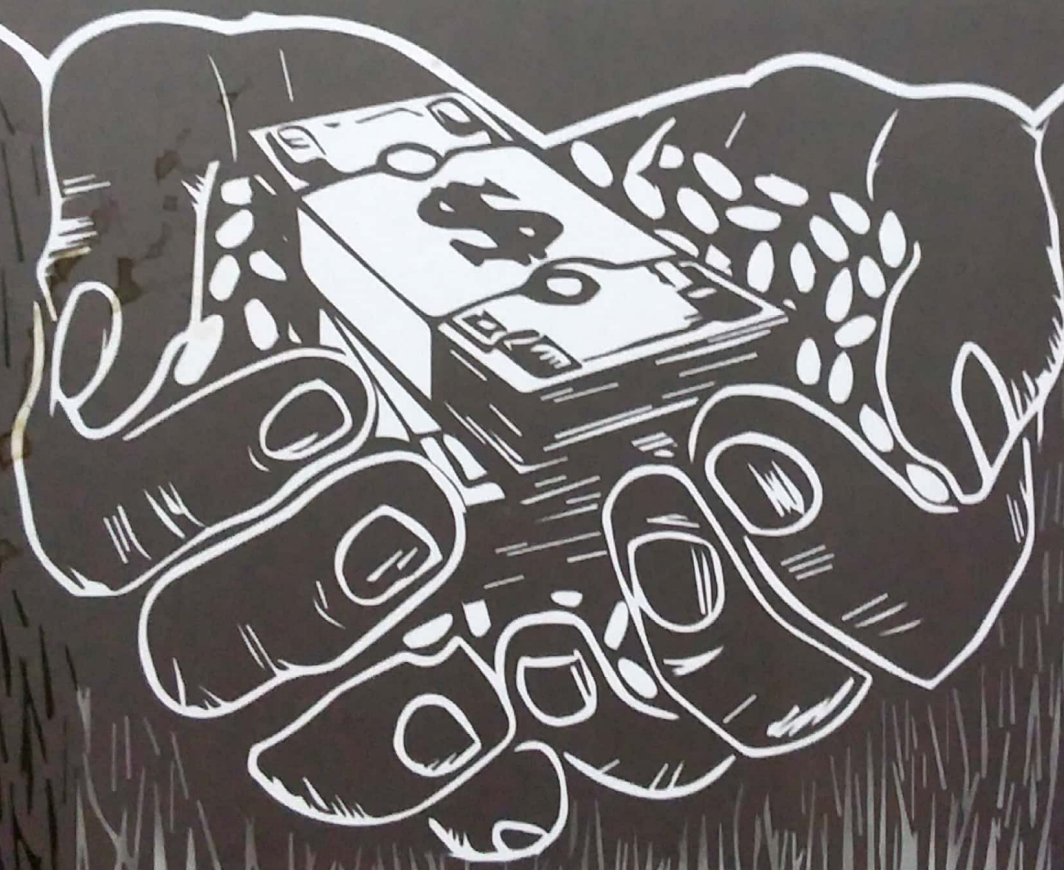


Pública geografía →

El despojo y la apropiación de recursos naturales en el proceso actual de acumulación capitalista



José Manuel Ortega Herrera
María Ángeles Pérez Martín
(coordinadores)



El despojo y la apropiación de recursos naturales en el proceso actual de acumulación capitalista / José Manuel Ortega Herrera y María Ángeles Pérez Martín, coordinadores. — Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México; Bonilla Artigas Editores, 2019.

252 pp.; 15 x 23 cm.

(Colección Pública Geografía; núm. 1)

ISBN: 978-607-8636-17-4 (Bonilla Artigas Editores)

ISBN: 978-607-30-1594-3 (UNAM)

1. Despojo—recursos naturales—acumulación capitalista

I. Ortega Herrera, José Manuel, coordinador

II. Pérez Martín, María Ángeles, coordinadora

L.C: QH77.A

DEWEY: 333.0972

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos.

Primera edición junio de 2019

De la presente edición:

D. R. © 2019, cada autor, por su artículo.

©Bonilla Distribución y Edición S. A. de C. V.

Hermenegildo Galeana 111

Barrio del Niño Jesús, C. P. 14080

Tlalpan, Ciudad de México

editorial@libreriabonilla.com.mx

www.libreriabonilla.com.mx

Tel. (52 55) 55 44 73 40/ Fax (52 55) 55 44 72 91

©Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Circuito Interior. Ciudad Universitaria

C. P. 04510, Coyoacán

Ciudad de México

Coordinación editorial: Bonilla Artigas Editores

Cuidado de la edición: Priscila Pacheco Castillo

Diseño de portada: Mariana Guerrero del Cueto

ISBN: 978-607-8636-17-4 (Bonilla Artigas Editores)

ISBN: 978-607-30-1594-3 (UNAM)

Impreso y hecho en México

Contenido

Presentación	9
Recursos naturales, valorización y despojo	
Renta y despojo, efectos en el proceso de acumulación de capital: elementos teóricos <i>José Manuel Ortega Herrera</i>	15
La producción capitalista del espacio en los procesos de despojo: el ejemplo de las Áreas Naturales Protegidas <i>María Ángeles Pérez Martín</i>	45
El despojo: perspectiva y análisis histórico	
Repensar el concepto de acumulación de capital como concepto histórico-espacial <i>Fabiola Jesavel Flores Nava</i>	81
México, más de un siglo de gestión capitalista del agua <i>Miriam Lastiri Rito</i>	119
Discurso ambiental y despojo	
La valoración ambiental en el neoliberalismo: una aproximación desde el análisis del discurso del liberalismo económico <i>Cristóbal Pérez Magaña</i>	147
El discurso del desarrollo sustentable como legitimación de la apropiación de los recursos naturales: el caso de las CRS en Chiapas <i>Beatriz Corina Mingüer Cestelos</i>	181
Geopolítica de los recursos y despojo	
Los recursos estratégicos de Sudamérica y el Atlántico Sur en la valoración mundial del capital: la geopolítica regional de Brasil <i>Georgette Ramírez Kuri</i>	225

Repensar el concepto de acumulación de capital como concepto histórico-espacial

Fabiola Jesavel Flores Nava¹

Probablemente los historiadores del futuro describirán el siglo XX como un siglo desdichado. Aunque su andrógino padre, el siglo XIX, lo educó para ser un niño prodigio, éste se reveló pronto como un niño frágil y enfermizo. Cuando cumplió catorce años cayó seriamente enfermo, de una enfermedad que, como la tuberculosis o la sífilis de ese periodo, necesitaba un largo tiempo de tratamiento y de hecho nunca se curó completamente. Cuando cumplió treinta y nueve años tuvo una recaída y contrajo una enfermedad todavía más grave, lo que le impidió disfrutar de la vida con toda la energía que normalmente se tiene a una edad mediana. Aunque transcurridos seis años se le consideró clínicamente curado siempre ha tenido una salud débil, con el temer a una tercera recaída grave, que con toda probabilidad esta vez sería fatal.²

No cabe duda de que conforme la idea de un capitalismo globalizado avanza, no sólo en las discusiones académicas, sino también

¹ Doctora en Historia. Profesora de la Facultad de Economía y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La primera parte de este artículo recupera fragmentos de mi tesis de Licenciatura ("El concepto de civilización material y capitalismo en Fernand Braudel. Un balance desde la crítica de la economía política"), así como de mi tesis de Doctorado ("Historias del trabajo a través de la fotografía mexicana, 1958-1919. El uso de la fotografía como documento histórico"). Agradezco los consejos teóricos y las correcciones que Carlos Herrera de la Fuente hizo a este texto.

² Bourventura de Sousa Santos, "Transición posmoderna: derecho y política", en *Datos Cuadernos de Filosofía del Derecho*, Alicante; núm. 6, 1989, p. 223.

concretamente de manera depredadora a lo largo de todo el planeta, hemos ingresado en una etapa en la que pensar globalmente asusta.³ El hecho es que, ante los sufrimientos y horrores que causaron los sistemas totalitarios (justificados teóricamente por las ideas de universalidad y de sentido histórico unívoco, propias del capitalismo⁴ y del socialismo estaliniano), gran parte de la izquierda intelectual se limitó cada vez más al desarrollo de temas acotados y restringidos teóricamente, bajo el argumento de que así se permanecería apartado de cualquier mínimo rasgo de autoritarismo, propios de la visiones universalistas.

Lo que, sin embargo, ha resultado más impactante para las ciencias sociales es el modo y el grado en que los estudios teórico-políticos han ido cediendo terreno a los estudios culturales (no universalistas), dando paso a un desplazamiento temático que, surgido desde las humanidades (especialmente desde la filosofía), ha repercutido severamente en las distintas áreas de investigación social. Como bien se sabe, desde hace tiempo, los temas que giran alrededor de conceptos como lo ecológico, la etnia, el género, el cuerpo, el libro, etcétera, se han vuelto el material de trabajo predominante de las investigaciones académicas.

Aunque forman parte de una herencia teórica que ha logrado innovar de muchas maneras en el estudio de lo social-humano y cuestionar la vieja idea de que hay verdades universales que atraviesan todo tiempo y espacio, y gobiernan la conducta humana, resulta que en su clara aversión hacia las visiones universalistas y globales –al igual que hacia esa mirada cientificista de la historia asumida como continuidad en el tiempo, y en cuyo devenir se encuentra ya la marca ineludible de una

³ Ver Terry Eagleton, *Después de la teoría*, Madrid, Debate, 2005, p. 64.

⁴ "Una universalización necesariamente antitética y desgarrada, que en la práctica se impone como el intento de nivelación y subsunción de todos los pueblos a un solo y particular proyecto civilizatorio es sin duda el proyecto europeo occidental en su variante nórdica [...] Porque lo que las diversas filosofías de la historia expresaron fue justamente el lado "universalista-abstracto" de la modernidad, lado que, apoyado en la lógica y naturaleza igualmente universales y abstractas del valor, se hizo valer como progreso histórico civilizatorio frente al localismo, particularidad y aislamiento de las distintas historias de los pueblos y sociedades precapitalistas". Carlos Aguirre Rojas, "Repensando las ciencias sociales actuales", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 61, núm. 2, abril-junio de 1999, pp. 63, 69.

finalidad, de un *télos*–, han perdido de vista la relevancia y el sentido crucial del discurso crítico de Marx y lo han hecho a un lado como si éste fundamentara pensamientos autoritarios cargados de juicios de valor.

Bajo estos argumentos se pretendía alejar al historiador de toda interpretación que pudiera manchar con valoraciones subjetivas los hechos del pasado, haciendo con ello una clara distinción entre la historia como ciencia y la historia esquemática concebida *a priori*. Si el objetivo de dicha interpretación era evitar la imposición de sistemas omniabarcantes, cuyos modelos epistemológicos someten el funcionamiento de la realidad a la teoría, entonces la mera interpretación lingüística y textual de la fuente permitiría alcanzar dicho objetivo, pues, aunque la realidad ya no se construye desde conceptos teóricos determinados, ésta sí se concibe exteriormente desde lo que podemos encontrar representado en un texto. Por ejemplo, el concepto de explotación desarrollado por Marx no podría ser nunca, bajo esta interpretación, una experiencia real, sino tan sólo una idea teórica que, tal como la definió Marx, existe en sus escritos, pero no en la vida concreta de un obrero, ya que en el lenguaje expresado por éstos difícilmente se encuentra descrito dicho concepto.

En este mismo sentido, la fabricación de los regímenes de verdad para la historia quedaría sujeta al lenguaje contextualizado, y no a una determinada formación cultural basada en esquemas teóricos omniabarcantes, que "tanto han perjudicado" a las ciencias sociales.

Aunque no se puede dejar de reconocer que en el fondo de esta visión hay un cuestionamiento a la impotente empatía y a la observación neutral del historiador –típica de la concepción positivista–, lo que dicha visión nos señala es que al no poder desprendernos completamente de nuestra subjetividad, de nuestra formación cultural, así como de conceptos formados por pensadores críticos, los acontecimientos que estudiemos nunca podrán ser vistos de manera neutral. Por el contrario, si nos acercamos al lenguaje del texto, es posible que podamos desechar nuestros esquemas teóricos y culturales, y en ese sentido, construir discursos que sí nos muestren pequeños detalles de la realidad, escapando de

esta manera a cualquier definición posible.⁵ Pero, como lo expresa Terry Eagleton:

uno no tiene que situarse en un espacio exterior metafísico para reconocer la injusticia de la discriminación racial: ahí es precisamente donde no la reconocería [...] Es una buena noticia el hecho de que no podamos escapar por completo de nuestra cultura, porque si pudiéramos, no seríamos capaces de someterla a juicio crítico. Es importante mirar más allá de lo que son en sí mismas las culturas. Estar dentro de una cultura no es estar dentro de una prisión. Es más como una lengua, la cual se abre desde el interior [...] es haber sido arrojado al mundo.⁶

En este mismo sentido, el uso de nociones críticas tampoco tienen por qué aprisionar el pensamiento. No hay un deber ser de la historia dictado por Marx, tampoco conceptos inamovibles e incuestionables, mucho menos leyes fijas e irrefutables, lo que hay en el desarrollo de la teoría marxista son conceptos que se forman históricamente y no conceptos ontológicos. Cuando se habla de leyes, se habla de éstas como tendencias, porque siempre se enfatiza el importante papel de la *human agency*, o de la lucha de clases, quedando subrayado, igualmente, el valor de lo político en toda evolución histórico-teórica.⁷

E. P. Thompson, por ejemplo, supo reconstruir desde una perspectiva marxista las investigaciones teóricas de su época. Fue capaz de centrar su análisis en el estudio de nuevos sujetos históricos, tratando temas relacionados a la historia del trabajo y su mundo circundante,

⁵ "En su extremo más burdo, se desliza hacia el argumento de que el lenguaje y la experiencia son indisolubles, como si ningún bebé llorara nunca porque tiene hambre. De lo que el bebé carece no es de la experiencia del hambre, sino de la capacidad de identificar esta experiencia como lo que es a través de un acto de simbolización que la sitúe en un contexto más amplio. Y esto sólo puede llegar a ser así desde la cultura. En esta cultura la que el lenguaje trae consigo. Sin embargo, aun cuando tenga lenguaje, mi experiencia todavía representa una especie de excedente con respecto a él". Terry Eagleton, *Después de la teoría*, op. cit., p. 72. La prevalencia del marxismo se debe mucho más que a un método crítico; es una práctica política, como lo explica el mismo Terry Eagleton.

⁶ *Ibid.*, pp. 73-74.

⁷ Luis Castells, "Eric J. Hobsbawm, ¿el último marxista de oro?", en *Historia social*, núm. 25, España, 1996, p. 160.

enmarcados en estrecha relación con los sistemas sociales, económicos, culturales y políticos, así como con conceptos formulados por Marx a lo largo de toda su obra. Este hecho le ha dado al ejercicio del historiador innovadores planteamientos para pensar más a fondo y con otras perspectivas la historia de grupos sociales subalternos que apenas si ha sido atendida por la historiografía tradicional.⁸

A pesar de estos ejemplos, los historiadores convencionales huyen de los supuestos "encorsetamientos o visiones rígidas" de los conceptos de Marx, aparentemente anclados en perspectivas economicistas. Su huida la intentan justificar bajo una supuesta lucha por alcanzar la objetividad en la disciplina, pero lo cierto es que les aterra abrir las puertas al estudio crítico de la sociedad capitalista, o a lo que enseña la teoría crítica, es decir, a no adecuar el pensamiento a las demandas de la realidad social imperante, sino explicar el modo en el que algo así como la "realidad capitalista" se construye en primer término, para posteriormente formular los elementos que permitan de-construirla. Tal es el caso del concepto de acumulación de capital.

⁸ En las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, y como parte de la emergencia de los movimientos de descolonización y en contra del autoritarismo, la llamada "revolución cultural" propició que en el ámbito de la historia académica se desarrollara la historia social. Esta nueva dimensión del análisis histórico subrayó la necesidad de estudiar a los grandes sectores sociales que habían sido poco atendidos por la historiografía tradicional. Es en este contexto que surgió la denominada escuela marxista británica. Sobre la evolución de la historia social véase Eric Hobsbawm, "De la historia social a la historia de la sociedad", en *Problemas de la historiografía contemporánea*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1984, pp. 147-180; Raphael Samuel, "¿Qué es la historia social?", en *Historia social*, núm. 10 (invierno), España, 1991, pp. 135-147; Natalie Zemon Davis, "Las formas de la historia social", en *Historia Social*, núm. 10 (invierno), España, 1991, pp. 177-182; así como los trabajos ya clásicos de E. P. Thompson: *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Critica, 1989; Eric J. Hobsbawm, *Rebeliones primitivas: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1974; George Rudé, *Revolución popular y conciencia de clase*, Barcelona, Critica Grijalbo, 1981, y *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra (1730-1848)*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1989; Eric J. Hobsbawm y George Rudé, *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1978. Véanse también los trabajos de George Rudé, en *El rostro de la multitud*, Valencia, Biblioteca de Historia Social, 2000.

⁹ Luis Castells, "Eric J. Hobsbawm, ¿el último marxista de oro?", op. cit., p. 160.

Pensar desde la historia el concepto de acumulación de capital formulado por Marx

Uno de los miedos que más acechan al historiador es el de la posibilidad de caer en concepciones *a priori* que le impidan analizar su objeto de estudio de forma objetiva y sin juicios de valor. Esta visión lo ha llevado a rechazar tajantemente muchas proposiciones conceptuales y a optar por la búsqueda de significados simbólicos de la acción humana dentro de las propias formaciones culturales que las originaron. Su punto de partida está directamente relacionado con una orientación teórica que subraya la necesidad de pensar la historia desde categorías primordialmente vinculadas al lenguaje, a la identidad, al género, etcétera, así como a las representaciones de los contextos de los que se trate. Este tipo de orientación aboga:

por el análisis de una construcción irreflexiva de categorías analíticas dentro de los códigos de las ideologías dominantes del pasado y el presente, [para definir] legítimamente la investigación de las identidades discursivas que rodean el espacio social de la conciencia.¹⁰

El problema de recuperar desde el lenguaje mismo -en sus proposiciones y términos de una ideología contextualizada- las concepciones de la realidad que se estudia y, en ese sentido, proponerlo como el organizador de la experiencia de los sujetos y de la historia, es suponer la desaparición de la influencia que tienen para la historia la construcción de los procesos sociales, económicos y políticos, así como el influjo de éstos en el actuar humano.

En ese sentido, se propone mostrar que, más allá de lo que el lenguaje o el dato de una fuente expresan, podemos encontrar una realidad que sobrevive tal y como los seres humanos la han producido, y por más que el lenguaje de un texto provoque una circunstancia específica y dé pie a una determinada realidad, esto no significa que la complejidad de los procesos sociales, económicos y políticos en su conjunto

¹⁰ Bryan D. Palmer, "La teoría crítica, el materialismo histórico y el supuesto fin del marxismo: retorno a la miseria de la teoría", en *Historia Social*, núm. 18 (invernal), España, 1999, p. 143.

procedan sólo de él.¹¹ Bajo esta idea es que se retoma el concepto de acumulación de capital formulado por Marx, esto es, como un concepto fundamental para el estudio crítico de los diversos procesos históricos del mundo moderno.

Primero se plantea cómo dicho concepto está construido desde un profundo conocimiento de las realidades históricas en las que se desarrolla el modo de producción capitalista y, por lo mismo, su enunciación es histórica. En segundo lugar, se especifica cómo el uso de dicho concepto no "mancha" con apriorismos el pensamiento expuesto desde la historia crítica.

Al plantear el concepto de acumulación de capital, Marx realizó un estudio exhaustivo de fuentes primarias y secundarias (sólo hay que echar un vistazo al aparato crítico de su obra más importante, *El capital*, para darnos cuenta de ello). Es decir, su interés fue siempre hacer que la teoría incidiera en el movimiento real de la historia y, para que esto se lograra, tuvo que colocar a ésta como su ineludible punto de partida. Como creador de conceptos, Marx utilizó reiteradamente la palabra "tendencia", pues dicha palabra le proporcionaba una flexibilidad histórica a varias de sus formulaciones teóricas. Su pensamiento no es, de ninguna manera, mecanicista. Difícilmente, incluso, formulaba postulados que permanecían rígidamente idénticos o aislados de cualquier contexto histórico. Si bien el historiador recurre constantemente a los detalles cambiantes, acaecidos en cada tiempo y cada espacio particular, para dar cuenta de las singularidades históricas, éste no debe olvidar los procesos más generales que marcan a dichas particularidades más allá del documento escrito.

Para iniciar este análisis partiremos de la explicación de la ley de población del capitalismo, es decir, del control del factor subjetivo como elemento central para entender el concepto de acumulación de capital

¹¹ "¿Se agotan entonces las condiciones de posibilidad de una historia en el lenguaje y en los textos? ¿O hay condiciones extralingüísticas, pre-lingüísticas, aun cuando se busquen por vía lingüística? Si existen tales presupuestos de la historia que no se agotan en el lenguaje ni son remitidos a textos, entonces la Historia debería tener, desde el punto de vista epistemológico, un estatus que le impida ser tratada como un subcaso de la hermenéutica", Reinhart Koselleck, "Histórica y hermenéutica", en *Historia y hermenéutica*, Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer, España, Ediciones Paidós Ibérica/Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1997, p. 69.

y, desde ahí, preguntarnos por qué es necesario pensar este concepto en su desarrollo histórico al momento de reflexionar sobre el avance depredador de la modernidad capitalista.

Como lo demuestra Fernand Braudel, en su libro *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*,¹² la población mundial seguía teniendo ritmos de crecimiento y decrecimiento vinculados a la producción agrícola. Al mismo tiempo, sin embargo, reconoce que a lo largo de esos siglos, con el desarrollo del capitalismo, se va gestando un modo propio de reproducción de la población, sólo que sin llegar a establecer ninguna nueva tendencia.¹³ Como buen analista de su tiempo, Marx se da cuenta de las tesis de este fenómeno, y para entender los cambios provocados por el capitalismo en las estructuras de larga duración del proceso de reproducción social, estudia, en primera instancia, las rupturas y las tendencias que esta forma, o modo de producción, provocó en el sujeto social.

Para instaurar su dominio, el capitalismo tuvo que producir, desde su proceso de gestación como sistema, un cambio en el conjunto social de necesidades que articulaban anteriormente la reproducción social de los sujetos. Un nuevo tipo de sujeto, desapegado de las comunidades productoras/consumidoras de los objetos concretos, se vio ligado a una nueva forma de reproducción: la del capital. En dicha forma, como veremos más adelante, el trabajo y la producción de la riqueza social quedan sujetos a las necesidades de generación de plusvalor.¹⁴

¹² Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, tomo I. Madrid, Alianza Editorial, 1984.

¹³ En Inglaterra, la población activa empleada en la agricultura representaba, para 1750 el 65%; para 1850 el porcentaje había cambiado y ésta era del 22%; el porcentaje para el resto de Europa era de 50% para 1850, y de 35% para 1900. Cfr. Carlo M. Cipolla, *Historia económica de la población mundial*. México, CNCA/Grijalbo Editores, 1990, 178 pp.

¹⁴ Todo queda subordinado a la lógica de un "productivismo que tiene ahora como hilo no sólo la posesión del valor mercantil y su atesoramiento, sino —entrando en un círculo vicioso— la producción de ese valor por sí mismo. La capacidad re-socializadora que ha alcanzado la circulación mercantil es una capacidad potenciada puesto que el motor de esa re-socialización —que hasta entonces había permanecido como prerrogativa de las comunidades productoras/consumidoras de las cosas como objetos concretos, como valores de uso— ha pasado ahora a residir en ella misma como circulación mercantil capitalista [...] ha dejado de ser un mecanismo que sólo deforma al valor de uso de las cosas al ayudarlo a realizarse, para convertirse ahora en una entidad que pretende

Si el proceso de trabajo queda sujeto a la producción de plusvalor, éste, para ser generado, necesita de una figura histórica inédita, de una mercancía peculiar que logre crear valor al consumirla, además de que pueda ser encontrada fácilmente en el mercado. Esta figura histórica es la mercancía fuerza de trabajo, el trabajador asalariado "libre" separado de sus medios de vida.¹⁵ El nuevo sujeto, representado como mercancía para la sociedad moderna, posee "un valor de uso para el capitalista que lo compra y un valor de cambio para el obrero que la vende, y como cualquier otra mercancía posee un valor. Como valor, la fuerza de trabajo representa la cantidad de trabajo realizado en ella".¹⁶

Ahora bien, para que este sujeto surgiera metamorfoseado en mercancía, el modo de producción capitalista tuvo que consolidarse y readecuarse en los terrenos de la producción y la reproducción social. El control del proceso de trabajo y el sometimiento de éste a una nueva dinámica capitalista se tornó en sostén de esa figura histórica de reproducción que acrecienta la riqueza negando y sometiendo, contradictoriamente, la fuente que la produce: los mismos hombres. Por ello, para el capitalismo, y a diferencia de otros sistemas basados en la propiedad privada, le es necesario reproducirse y valorizarse en el proceso de producción mediante el consumo de la mercancía fuerza de trabajo, pues sólo ella genera más valor del que necesita para sobrevivir, al mismo tiempo que crea mercancías que en su interior encierran un valor excedente, valor que es el fundamento de la ganancia capitalista.

El sujeto social es sometido a esta dinámica porque, históricamente hablando, en primer lugar, tuvo que ser separado de sus condiciones objetivas de reproducción, es decir, de sus objetos y medios de producción. Fue despojado de su capacidad de generar sus propios medios de

dirigir la producción misma de ese valor de uso, sustituir a la comunidad concreta como determinadora de consistencia cualitativa del mismo". Bolívar Echeverría, *Definición de la cultura*, México, Editorial Itaca, 2001, pp. 248-249.

¹⁵ "En el nexo no capitalista la fuerza de trabajo se reproduce bajo la forma-no-valor, o sea, como valor de uso exclusivamente. Su reproducción puede ser garantizada sobre la base de medios de producción propios o alquilados [...] Pero no todos los pequeños productores logran, sobre la base de sus medios de producción propios, reponer los medios desgastados ni reproducir la fuerza de trabajo familiar. Cuanto menor es el ingreso del pequeño productor, tanto más irreproducible es su fuerza de trabajo". Wim Dierckxens, *Capitalismo y población*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1985, p. 34.

¹⁶ *Ibid.*, p. 25.

subsistencia, para que, en un segundo momento, el capitalista (la personificación del capital) le ofreciera la "posibilidad" de vender "libre y voluntariamente" su fuerza de trabajo, ya que sólo mediante este mecanismo el sujeto moderno logra conseguir los medios de subsistencia necesarios para sobrevivir.

La venta de fuerza de trabajo, cuyo precio es menor al valor que genera en la producción de mercancías en una determinada jornada de trabajo, crea un plus de valor. Esto es, la unificación entre el trabajador y el medio de producción sólo se da si éste produce una serie de mercancías con un valor que supere o exceda el necesario para reproducir su fuerza de trabajo. La "facticidad" del sujeto moderno se encuentra en esa forma de "trabajo libre", cuya única posesión enajenable es, en el mejor de los casos, la venta "voluntaria" de su fuerza de trabajo para subsistir.¹⁷

Este proceso fue inducido por medios violentos y coercitivos —los cuales describe Marx al abordar el tema de la acumulación originaria de capital— que no han dejado de operar en sus diferentes formas y versiones a lo largo del orbe. Lo que importa señalar aquí es que este proceso generado por la separación violenta de los productores directos de sus medios de producción, puso las bases para que se desarrollaran las reglas sobre las que se asienta el proceso de acumulación de capital y con él los procesos normalizadores de la sociedad moderna a los que el sujeto social se entrega "voluntariamente",¹⁸ ya que de otra manera si no encuentra en el mercado un comprador de su fuerza de trabajo dicho sujeto, se pone en peligro de muerte.¹⁹

¹⁷ Carlos Marx, *El capital*, tomo I, vol. II, México, Siglo XXI Editores, 2001, p. 617.

¹⁸ Nuestra actividad cotidiana está fundada en una tendencia a la "aceptación" y subordinación a una compleja red de normas sociales, culturales, políticas y económicas cada una de ellas ha sido y es un campo fértil desde donde se reproduce la lógica productivista de explotación de la sociedad moderna. Dichas normas se le presentan al sujeto social como reglas y sentidos silenciosos que parece seguir ciegamente por haber costumbre o porque no encuentran alternativas a éstas.

¹⁹ "El proletariado libre como el aire no podía ser absorbido por la naciente máquina con la misma rapidez con la que eran puestos al mundo. Por otra parte, las personas súbitamente arrojadas de su órbita habitual de vida no podían adaptarse de manera tan veloz a la disciplina de su nuevo estado. Se transformaron masivamente en zombis, latrones y vagabundos, en parte por inclinación pero, lo más, forzados por las circunstancias." Carlos Marx, *El capital*, tomo I, vol. III, México, Siglo XXI Editores, 2001, p. 918.

Ahora bien, si este cambio afecta la reproducción social en su conjunto y la subordina al proceso de extracción de plusvalor, entonces también se modifican tendencialmente las relaciones entre el ser humano y el espacio geográfico conforme esta forma de producción de la riqueza social se expande por el mundo. Esto quiere decir que la historia del desarrollo del capitalismo no puede ir separada de los diferentes mecanismos que utiliza para expandirse geográficamente, pues sólo a partir de ello se puede analizar el modo particular en que el capital social global subordina el valor de uso territorial al convertirlo en un espacio propio para el perfeccionamiento de los procesos de acumulación.

El punto de partida de tal circunstancia es justo la separación radical entre el sujeto y sus medios de producción, y su posterior unificación para la generación de plusvalor, puesto que los espacios de la vida material, de los que dependía la reproducción social del antiguo régimen, se ven modificados paulatinamente para que el propio sistema genere sus espacios de reproducción social y se apropie, de forma conveniente a sus necesidades de acumulación, de la naturaleza misma. Es decir, las limitadas y lentas transformaciones de la vida material de las sociedades del antiguo régimen se ven afectadas por el desgarramiento que la subordinación formal del trabajo le impone a la relación entre el hombre y la naturaleza. Al ser sólo dueño de su fuerza de trabajo, el sujeto moderno cambia necesariamente su relación con el medio natural, ya que si antes obtenía sus medios de subsistencia, es decir, determinado tipo de alimento, vivienda, ropa, etcétera, del espacio social-natural construido por las formas del antiguo régimen, con la separación provocada por el modo de producción capitalista, dicha dependencia queda rota y subordinada a la relación que el capital establece con el factor subjetivo y objetivo del proceso de trabajo, rompiendo así el vínculo que había entre el espacio social-natural y las formas del proceso de reproducción precapitalista. De modo que, para colocar las bases sobre las que el sistema capitalista pueda adecuar y producir el espacio que mejor se acomode a la lógica de explotación de plusvalor, necesita destruir los lazos históricos y naturales que ataban al trabajo y al desarrollo de las fuerzas productivas con las condiciones locales de la vida social-material del antiguo régimen. A este cambio se le llama formal en el sentido de que:

el modo capitalista interiorizado ya por la sociedad, sólo cambia las condiciones de propiedad del proceso de producción/consumo y afecta desde fuera los equilibrios cualitativos tradicionales entre el sistema de necesidades y el sistema de capacidades de producción.²⁰

Marx nos dice que conforme se desarrolla la acumulación de capital se necesita de un número cada vez mayor de sujetos integrados a dicha forma de reproducción. "El acrecentamiento del capital implica el incremento de su parte constitutiva variable, o sea de la que se convierte en fuerza de trabajo para el capital".²¹ Así que para que se genere un progreso de la acumulación, y con ello la consolidación del sistema capitalista, se necesita que ésta no se vea limitada por el crecimiento absoluto de la población obrera, por lo que se vuelve una necesidad histórica expandir la explotación de plusvalor relativo y, por consiguiente, el desarrollo de la técnica propiamente capitalista, para que de ese modo se expanda el crecimiento de la población obrera en términos relativos.

El crecimiento de la industria requirió cada vez más de mano de obra libre que pudiera ser integrada fácilmente a la producción de plusvalor. La ruptura del antiguo régimen demográfico se fundó en la transformación de la realidad técnica del proceso de producción, es decir, en la revolución que sucede en el ámbito tecnológico. Dicho cambio técnico produjo un aumento en la productividad social del trabajo, el cual, traducido a la sociedad capitalista, significó una reducción progresiva de la masa de fuerza de trabajo con respecto a la masa de medios de producción movidos por éstas.

Lo que tenemos, nos dice Marx, es una modificación en la composición orgánica del capital, el capital variable crece en términos absolutos pero disminuye en términos relativos si se le compara con la cantidad de valor que se invierte en el capital constante. Cabe señalar que este proceso es contradictorio, ya que si bien es cierto que se incrementa el capital global en funciones, introducido por los avances tecnológicos, y con él, se abren nuevos espacios para la ocupación de capital variable.

²⁰ Bolívar Echeverría, *Las Ilusiones de la modernidad*, México, UNAM/El equilibrio, 1995, p. 145.

²¹ Carlos Marx, *El Capital*, op. cit., p. 759.

también es cierto que este crecimiento es constantemente decreciente. Al mismo tiempo que promueve la industrialización entera de la sociedad, situación que le permite al capital explotar cada vez más plusvalor a la población en su conjunto, su tendencia es también a disminuir en términos relativos del capital variable con respecto del capital global.

La ley según la cual el desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo reduce progresivamente, en proporción a la eficacia y la masa de sus medios de producción, la masa de fuerza de trabajo que es necesario gastar, se expresa en el terreno capitalista —donde no es el trabajador el que emplea los medios de trabajo, sino éstos al trabajador— de la siguiente manera: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será la presión de los obreros sobre sus medios de ocupación, y tanto más precaria, por tanto, la condición de existencia del asalariado: venta de su fuerza de trabajo para aumentar la riqueza ajena o para la auto-valorización del capital.²²

La consolidación de esta forma produce una población excedente en términos relativos, un ejército industrial de reserva que se convierte en la condición vital de la industria moderna. Cada que el sistema capitalista se contrae o expande puede expulsar y disponer al mismo tiempo de una masa cada vez más grande de fuerza de trabajo. Así, a medida que crece la fuerza productiva del trabajo en el capitalismo y se amplían los "manantiales" de la riqueza, se incrementa también la masa de obreros requeridos; pero, contradictoriamente, se presenta también una mayor repulsión de los mismos, por lo que se aumentan con mayor velocidad las reservas de obreros disponibles.

El trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engruesa las filas de su reserva y, a la inversa, la presión redoblada que esta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital.²³

²² Carlos Marx, *El Capital*, op. cit., p. 804.

²³ *Ibid.*, p. 792. "Prescindiendo de las diferencias formales periódicas de la sobrepoblación relativa, formada por semiocupados o desempleados, ésta adopta continuamente —nos

De este modo, el límite natural del crecimiento poblacional queda roto de forma violenta, integrando a un número cada vez más grande de seres humanos al proceso de reproducción del capital, lo cual transforma también los antiguos vínculos procreativos de las poblaciones, así como las relaciones que éstas tenían con sus regiones geográficas originales.

En este sentido, la ley de la acumulación capitalista sintetiza con crudeza una contradicción: a mayor riqueza se produce más miseria, o en otros términos, a mayor acumulación de capital, mayor es la concentración de riqueza en unas cuantas manos, y como contraparte, mayores son los niveles de explotación de plusvalor a una población relativa condenada a la miseria.²⁴

Una vez planteado lo anterior, y volviendo al planteamiento inicial, ¿por qué resulta tan importante para la historia crítica rescatar el concepto de acumulación de capital?

Porque a diferencia del pensamiento posmoderno, que relativiza todo con el afán de escapar de las grandes estructuras temporales, la reflexión crítica contemporánea se ha dado a la tarea de tratar aquellos temas que ocultan los avances depredadores de la civilización capitalista que, bajo la idea del progreso y de un discurso político liberador, esconden los fundamentos sobre los que se asientan las condiciones materiales de explotación, subordinación y disciplinamiento de la población en su conjunto.

De esta manera, aunque se hayan realizado trabajos tan importantes como los de Michel Foucault,²⁵ que proponen análisis desmitificadores

dice Marx— tres formas: la fluctuante, la latente y la estancada. La primera resultado directo de la gran industria, es producto de la repulsión de fuerza de trabajo por parte del desarrollo técnico de la maquinaria, en espera de ser atraída de nuevo; la segunda, proviene del campo, la constante expropiación y crecimiento de la mecanización de los procesos agrícolas la repele de las zonas rurales, esta repulsión no se ve compensada por una atracción, por lo cual su conversión en supernumerarios es inminente y sólo puede ser absorbida parcialmente y por periodos; la tercera es producto tanto de la industria como de la agricultura, pero al contrario de las anteriores, ésta forma parte del ejército obrero activo, aunque a diferencia de él su empleo es irregular". Juanita Ochoa Chi, *Mercado mundial de fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo*, tesis de Licenciatura, México, Facultad de Economía-UNAM, 1997, p. 58.

²⁴ Carlos Marx, *El Capital*, op. cit., pp. 782-797.

²⁵ Foucault no procura captar las continuidades que se anuncian al enunciar nuestro mundo; al contrario, señala las discontinuidades, las oscilaciones de las epistemes. La

muy novedosos (e igualmente controvertidos) de la locura, la prisión, el castigo, la sexualidad, la disciplina, el Estado, etcétera, sin embargo, han abandonado toda idea que pretenda establecer la existencia de un dominio central sobre el que se articule y sustente el control de la reproducción social en el capitalismo. Desde el punto de vista de este trabajo, sin embargo, es importante establecer que, para el discurso crítico, resulta de vital importancia entender cómo la "reproducción capitalista se ubica por encima de la reproducción de las necesidades subjetivas", puesto que este hecho pone de relieve "la continua amenaza destructiva en que se origina este sistema".²⁶ Al historiador que estudia los orígenes de las contradicciones sociales modernas le es fundamental comprender, entonces, que cuando la sociedad sufre la neurosis obsesiva de la "enfermedad" capitalista, ésta necesariamente va a teñir y afectar la entera relación del sujeto social moderno con su realidad.²⁷ Y de esta comprensión no puede huir el pensamiento crítico.

Como hemos venido explicando hasta aquí, para que el capital someta históricamente al conjunto de la sociedad es indispensable que existan sujetos que carezcan de los medios necesarios para reproducir su vida, es decir, necesita de sujetos puestos en una crisis estructural constante que los obligue a vender en el mercado, "voluntariamente", su fuerza de trabajo. Por ello (y éste es nuestro argumento central), parte del poder de la civilización capitalista se sustenta en la crisis de reproducción permanente en la que está colocada la gran mayoría de la población mundial.²⁸ De ahí que sea tan importante no perder de vista

eficacia del saber histórico estriba en problematizar, en romper las constancias, el juego consolador de los reconocimientos". Francois Dosse, *La historia: conceptos y escrituras*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 2000, p. 154.

²⁶ "La ambivalencia de la modernidad capitalista proviene de lo siguiente: paradójicamente, el intento más radical que registra la historia humana de interiorizar el fundamento de lo moderno —la conquista de la abundancia, emprendida por la civilización occidental— sólo pudo llevarse a cabo mediante una organización de la vida económica que parte de la negación de ese fundamento". Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, op. cit., pp. 156, 158.

²⁷ Cfr. Slavoj Žižek, "Gestos vacíos y performativos: Lacan contra el complot de la CIA", en *Cómo leer a Lacan*, Buenos Aires, Espacios del saber-Ediciones Paidós, 2013, pp. 17-30.

²⁸ Cfr. Carlos Herrera de la Fuente, *Técnica en Marx y Heidegger. Dos versiones críticas de la modernidad*, tesis de Maestría, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2007, p. 110.

el eje o el centro del dominio en que se funda y desarrolla el mundo moderno.

Hasta aquí hemos planteado el orden estructural, las reglas que la sociedad tiene que seguir. Pero el pensamiento crítico tiene que considerar también, como Marc Bloch decía, que el conocimiento del historiador pasa necesariamente por las huellas; esto es, que éste no está ante su objeto pasado sino ante sus huellas. Por ello la aprehensión del pasado a través de sus huellas documentales es una necesidad del quehacer histórico en el sentido fuerte de la palabra. Nos indica cómo el objeto usual del historiador, al materializarse en documentos y archivos, permite que el tiempo no sea un abismo en el que el presente se aleje cada vez más del pasado, sino que, por el contrario, es el sostén de un proceso en el que tiene sus raíces el presente. "Solo en el destiempo, en la huella, se puede esperar a recapturar un sentido que no es un *a priori*".²⁹ En este espacio podemos encontrar la forma que tienen las diferentes piezas del acontecer histórico. Mismas reglas, pero imaginarios diferentes.³⁰

Sin embargo, volviendo a insistir en los aportes del marxismo crítico, es importante agregar que la búsqueda de una huella no es azarosa, y aunque lo real es todo el complejo conjunto de circunstancias contingentes que afectan el curso de la historia —la inteligencia de los actores sociales, las impredecibles intrusiones de la lucha de clases, las interrupciones autoritarias de un Estado, la sumisión ideológica, etcétera—,³¹ el análisis no debe detenerse allí. Desde el punto de vista del

²⁹ Francois Dosse, *op. cit.*, p. 144.

³⁰ Es por eso que resulta sugerente también el interés del sociólogo Norbert Elias por anclar el tiempo histórico dentro de la propia experiencia social, gracias a lo cual los entrecruzamientos de múltiples tiempos no se vuelven meramente arbitrarios o contingentes. El mismo tiempo no se puede meter en una sola categoría debido a que las distintas experiencias humanas nos demuestran que existen distintas temporalidades en un mismo espacio. Pero el historiador crítico no permite que un ser humano acepte meramente la verdad reprimida acerca de sí mismo: explica cómo la dimensión de la verdad surge en la realidad humana. El tiempo se vuelve discontinuo y se separa del continuismo progresista y de la noción de causalidad que ha encerrado a la historia durante un largo período.

³¹ "Las condiciones de la formación de la clase obrera y de su lucha varían ampliamente, y en cierto sentido, como decía E. P. Thompson, la clase obrera 'se hace a sí misma', aunque nunca, claro está, en las condiciones elegidas por ella. De forma que en ella

filósofo alemán Walter Benjamin, pensar el tiempo es pensar en los destellos sobre los que las libertades humanas pudieron tomar otro rumbo histórico. Romper con la idea de causalidad es romper con muchas determinaciones del acontecer humano, las huellas olvidadas que en algún momento pusieron en cuestión o marcaron rupturas a las amargas continuidades cotidianas, son las que el historiador debe observar.

Estudiar una huella o un documento escrito requiere, en primera instancia, considerar que la constitución del mundo social humano está y ha estado organizada en constante empatía con los grupos y formas sociales que controlan el poder en todas sus dimensiones, o como diría el mismo Walter Benjamin, con los que han salido victoriosos a lo largo de la historia. Los documentos históricos, en ese sentido, nunca arrojan verdades neutrales, siempre ocultan algo y son presentados a conveniencia de las diferentes ideologías dominantes. El historiador es llamado así a resistirse, a ser parte de la complicidad a la que invita el discurso dominante, por lo que rechazar ese discurso es necesariamente ir a contrapelo:

este andar a contrapelo encuentra bajo la superficie un buen número de cicatrices y moretones, de traumatismos que no son visibles, que están escondidos, ocultados por la realidad que se nos presenta y que son indicios de que todo aquello que aparece en él como un documento de cultura es al mismo tiempo un documento de barbarie.³²

El ejercicio de esta historia crítica consiste en rescatar el discurso crítico de Marx como aquel que descubre bajo la oscuridad del fenómeno su esencia y nos explica cómo el "vencedor", el capitalismo, le ha "arrancado" al sujeto histórico la posibilidad de organizar el mundo de la vida. Pero también nos muestra que "el pasado no está muerto, es de-

quedan a menudo vestigios de las relaciones sociales precapitalistas y eso da lugar a diferenciaciones geográficas, históricas y antropológicas. Por universal que sea el proceso de proletarianización, el resultado no es la creación de un proletario homogéneo". David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Editorial Akal, 2007, p. 117.

³² Bolívar Echeverría, "La historia como descubrimiento", en *Contrahistorias. La otra mirada de Clio*, núm. 1, México, 2004, p. 30.

cir, que el presente, está siempre en proceso de elegir su determinación concreta y determinarse de manera alternativa".³³

La acumulación de capital, David Harvey y el neoliberalismo en México

Otra manera de concebir la historia del capitalismo es aquella que parte de reflexionar acerca, de la construcción del espacio como parte de la acumulación de capital. "Marx reconocía que la acumulación de capital se produce en un contexto geográfico y que a su vez (ésta) produce tipos específicos de estructuras geográficas".³⁴ Consideremos entonces, que así como el desarrollo de la técnica en el capitalismo trajo consigo la disolución de las antiguas formas de crecimiento de la población, provocó también una ruptura de los antiguos usos de la riqueza natural, así como de los límites geográficos, confiriéndole una nueva forma a las diferentes geografías del mundo.

Para su funcionamiento, el sistema económico moderno necesita transformaciones de diferente índole: tecnológicas, espacio-territoriales, comerciales, políticas, sociales, económicas, de medios de comunicación, de infraestructura, etcétera; a su vez, estos cambios promueven nuevas necesidades y capacidades, así como nuevos ordenamientos espaciales, tanto al interior como al exterior del espacio de trabajo. Es decir, la dinámica capitalista adecúa los diferentes espacios del proceso de reproducción de la sociedad -el espacio doméstico, jurídico, social, cotidiano, cultural, político, comercial, etcétera- a las necesidades y capacidades de la acumulación capitalista, asegurando la articulación entre los espacios del desarrollo de la técnica y los relativos al proceso de producción, circulación y consumo dentro de dicho sistema.

La acumulación es el motor que mueve el crecimiento bajo el modo de producción capitalista. El sistema capitalista es, por consiguiente, fundamentalmente dinámico y expansivo; forma una fuerza permanentemente

³³ Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, op. cit., p. 61.

³⁴ David Harvey, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Ediciones del Financiero, 2007, p. 255.

revolucionaria que de manera continua y constante remodela el mundo en el que vivimos.³⁵

Pero en su dominio concreto, dicho sistema es siempre contradictorio, y la ley que explica el crecimiento de su poder sobre la sociedad es la misma que da cuenta de su crisis. Por ello, para poder comprender cabalmente la lógica del funcionamiento capitalista es necesario explicar algunos de los rasgos característicos de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y las estrategias que intentan contrarrestarla.

Históricamente, el capitalismo necesita desarrollar y promover los avances tecnológicos de punta e impulsar la industrialización entera de la sociedad para poder explotar mayores cantidades de plusvalor relativo y extraordinario sin tener que depender de los límites humanos y naturales, y así lograr obtener en el mercado ganancias extraordinarias o por arriba de la media. Igualmente, para realizar el plusvalor generado en la producción, el capitalista necesita extender sus tentáculos por diferentes medios a la esfera de la circulación y la distribución de mercancías, impactando incluso en el ámbito del consumo. Esto le permite aplazar, en el espacio del mercado mundial, las contradicciones generadas por los cambios en la composición orgánica del capital.

El proceso de autovalorización del capital funciona a través de la alteración continua de la relación existente entre el capital constante y el capital variable (composición orgánica del capital). Como una tendencia inherente al desarrollo de la producción moderna, el capital emplea cada vez menos fuerza de trabajo por unidad de medios de producción, lo que provoca que, conforme pasa el tiempo, el plusvalor se exprese en una relación de valor cada vez menor con respecto a la inversión total del capital (dividida en capital constante y capital variable). Esto es lo que Marx llama la caída de la tasa de ganancia (ya que la tasa de ganancia es la relación entre el plusvalor y el valor total del capital invertido). Puesto que el único que produce nuevo valor en la esfera productiva es el capital variable (fuerza de trabajo), mientras que el capital constante sólo transfiere a las mercancías el valor que ya contiene en sí mismo, el valor excedente (plusvalor) extraído a la fuerza de trabajo disminuirá en relación a la inversión total cuanto más

³⁵ *Ibid.*, p. 256.

aumente la parte de la inversión dedicada al capital constante, esto es, a la parte que no genera nuevo valor.

Si bien es sólo la fuerza de trabajo la que, mediante su empleo, puede generar valor y plusvalor, en la realidad cotidiana del funcionamiento del sistema los capitalistas actúan como si el excedente o ganancia (el plusvalor realizado en el mercado) fuera aportado en igual medida por la parte constante y la parte variable del capital, escondiéndose así la explotación del trabajo como la fuente de su riqueza. Esta mistificación, sin embargo, tiene consecuencias sumamente importantes en la realidad. Aun cuando, por ejemplo, la tasa de plusvalor (la relación entre el valor excedente y el valor de la fuerza de trabajo) aumente, mientras más se altere la composición orgánica del capital, la relación entre el plusvalor y el total de la inversión, esto es, la tasa de ganancia, disminuirá tendencialmente. Esto genera una paradoja central en el proceso de desarrollo capitalista: mientras los capitalistas más invierten en tecnología para lograr explotar mayores cantidades de plusvalor relativo y extraordinario, más se altera, a mediano y largo plazo, la composición orgánica del capital, y más disminuye la tasa media de ganancia (calculada en términos del capital social general, no individual).

A esta caída tendencial de la tasa de ganancia, desencadenante de las crisis productivas del capital, le puede acompañar también una crisis de subconsumo que se expresa en la saturación del mercado por sobreproducción. Debido a que, considerado desde el punto de vista de la totalidad social, el capital no planea colectivamente sus estrategias económicas ni coordina su proceso productivo con las necesidades reales de la población local y mundial, además de que, con la introducción de nuevas tecnologías tiende a incrementar exponencialmente su capacidad productiva, los mercados se pueden saturar. En estos casos el capital es incapaz de realizar sus mercancías y obtener la ganancia esperada, lo cual contribuye a exacerbar la crisis provocada por la caída de la tasa de ganancia. Una vez sumido en su crisis, el capital busca medidas contrarrestantes para detener la caída de la tasa de ganancia. Estas medidas contrarrestantes se dan conforme el desarrollo de la acumulación de capital se expande en los diferentes espacios del proceso de reproducción a nivel global.

Como dijimos, la técnica capitalista se desarrolla para sustituir mano de obra y con ello explotar mayor plusvalor relativo y extraordinario

La maquinaria capitalista hace cada vez más superfluo el trabajo calificado y, relativamente, supernumerario el número de brazos obreros. Este fenómeno incrementa el desempleo y, con él, el ejército de reserva del cual el capital puede hacer uso en cualquier momento. Por si fuera poco, cuando el sistema sufre una crisis, una de las primeras medidas para contrarrestarla es ampliar aún más las filas del ejército industrial de reserva, lo que incrementa la oferta de fuerza de trabajo y presiona para la disminución de su valor en dos direcciones: en primer lugar, en dirección de los obreros que podrán ser contratados en el futuro y que están disponibles en ese mercado; en segundo lugar, en dirección de los obreros empleados (el ejército activo) a los que se podrá chantajear con su despido para que admitan un menor salario por el trabajo desplegado. Por otra parte, el sistema aprovecha también los diferentes espacios geográficos de reserva poblacional creados por las polaridades del desarrollo industrial en el mundo, para recurrir masivamente a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo como medida contrarrestante.

Es importante señalar que el desarrollo desigual en el que se desenvuelve histórica y espacialmente la composición orgánica de capital a nivel mundial, implica el establecimiento diferencial del valor de la fuerza de trabajo, lo que permite incrementar la explotación del trabajador tanto en los países más desarrollados como en los menos desarrollados, al permitir la explotación de plusvalor relativo y extraordinario en unos y la sobreexplotación en los otros. La producción de un espacio diferenciado, generado por la acumulación de capital a nivel mundial, es una herramienta fundamental para controlar los procesos de reproducción social en su dimensión mundial. En ese sentido, es fundamental tomar en cuenta que el desarrollo del capitalismo se ha desdoblado territorialmente, distribuyéndose polarmente y contradictoriamente en el ámbito geográfico —del campo a la ciudad, de una región a otra, de una nación a otra, del centro a la periferia, de lo nacional al ámbito mundial—, concentrando el desarrollo tecnológico, por un lado, y la sobreexplotación con amplios cinturones de miseria, por otro.³⁶ Esta distribución polar del espacio le ha servido como medio para neutralizar momentáneamente

³⁶ Ver Federico Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels escritos de juventud, en *Obras Fundamentales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

las contradicciones que se generan por la creciente creación de riqueza y el incremento de la miseria en la mayoría de la población.

Otra medida es la destrucción directa de fuerzas productivas. El espacio industrial cambia con las crisis cíclicas del capitalismo, ya que, por un lado, provoca la destrucción de una gran cantidad de empresas capitalistas y, por el otro, genera el fenómeno de la concentración de los capitales existentes en pocas manos (las de los capitales que cuentan con tecnologías de punta). Así, el espacio industrial se reacomoda y reacopla dependiendo de la concentración de capitales que sobreviven a la crisis, los cuales actúan, "para contrarrestarla, como una orquesta coordinada contra la clase obrera. La paralización inmediata del desarrollo tecnológico va acompañada de un incremento exponencial de la explotación al proletariado"³⁷ por diferentes vías. El fenómeno de destrucción suele estar acompañado (y aquí, nuevamente, vuelve a tener un peso la distribución del sistema capitalista en el espacio global) por las diferentes guerras que, desde el siglo XIX, se han producido entre los países industrialmente desarrollados (en pos de la hegemonía mundial), y entre ellos y los países periféricos. Dichas guerras han acabado con una gran cantidad de fuerzas productivas y de trabajo.

El capital, pues, lejos de salir derrotado o tan siquiera debilitado de las crisis aprovecha estos momentos para consolidarse (en el espacio). Concentra inversiones, aumenta los niveles de explotación y unifica sus elementos contra la clase obrera en su conjunto, detiene y destruye la tecnología según le convenga, etc.³⁸

Las crisis periódicas tienen que generar las condiciones para la nueva acumulación, por lo que una vez vislumbradas las posibles salidas se vuelve a promover la inversión de capital por medio del desarrollo de las fuerzas productivas. El capital responde innovando la técnica en nuevos sectores productivos que promuevan la paulatina automatización del trabajo, así como en nuevos medios de transporte que le permitan "romper" los límites espaciales y acortar el tiempo de circulación de las

³⁷ Carlos Herrera de la Fuente, *op. cit.*, pp. 129-130.

³⁸ *Ibid.*, p. 130.

mercancías o de rotación del capital;³⁹ también se invierte en mejoras de infraestructura, nuevos mecanismos técnicos e industriales para la extracción de materias primas, etcétera. En este caso, son los Estados hegemónicos y sus capitales dominantes los que dictan las pautas con las que se reorganiza la producción y distribución de estas innovaciones.

No obstante, como lo hemos visto, lo que es su medicina es la causa de su enfermedad. El capital supera sus crisis "preparando crisis más extensas y violentas".⁴⁰ Al impulsar la revolución tecnológica para superar la caída de la tasa de ganancia, las crisis se hacen cada vez más agudas y prolongadas, por lo que los mecanismos para contrarrestarlas tienden a ser cada vez más violentos, potenciando la destrucción y la sobreexplotación del ser humano y los diferentes territorios.

El verdadero límite de la producción capitalista lo es el propio capital; es éste: que el capital y su autovaloración aparece como punto de partida y punto terminal, como motivo y objeto de la producción: que la producción sólo es producción para el capital, y no a la inversa, que los medios de producción son meros medios para un desenvolvimiento constantemente ampliado del proceso vital, en beneficio de la sociedad de productores [...] El medio -desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales- entra en constante conflicto con el objetivo limitado, el de la valorización existente. Por ello, si el modo capitalista de producción es un medio histórico para desarrollar la fuerza productiva material y crear el mercado mundial que le corresponde, es al mismo tiempo la constante contradicción entre ésta su misión histórica y las relaciones de producción correspondientes a dicho modo de producción.⁴¹

³⁹ "El modo de producción capitalista promueve la producción de formas baratas y rápidas de comunicación y transporte para que 'el producto directo pueda realizarse en mercados distantes en cantidades masivas' al mismo tiempo que puedan abrirse nuevas 'esferas de realización para el trabajo, dirigidas por el capital'. La reducción de los costes de realización y circulación ayuda a crear, por consiguiente, nuevo espacio para la acumulación de capital. Dicho de otro modo, la acumulación de capital está avocada a ser geográficamente expansiva, y a serlo mediante reducciones progresivas de los gastos en comunicación y transporte". David Harvey, *op. cit.*, *Espacios del capital*, p. 262.

⁴⁰ Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras de Marx y Engels* (OME) 9, Madrid, Editorial Grijalbo, 1978, p. 142.

⁴¹ Carlos Marx, *El capital*, *op. cit.*, tomo III, vol. 6, p. 321. Citado también en Carlos Herrera de la Fuente, *op. cit.*, *Técnica en Marx y Heidegger...*, p. 131.

Todo este desarrollo teórico se ha hecho para retomar y debatir el argumento de David Harvey al respecto de que la acumulación por desposesión es una versión más afinada del papel desempeñado por los mecanismos que impulsaron la acumulación originaria.⁴²

Descritos como modelos teóricos, los procesos de acumulación originaria tienen que ver con un cambio de base en las estructuras civilizatorias sobre el que se sustenta el modo de producción capitalista, esto es (como tratamos de argumentar en la primera parte de este trabajo) con la separación violenta, "a fuego y sangre", de la población de sus medios de producción. Son procesos en los que se libera mano de obra para el trabajo típicamente capitalista por medio de la ruptura de las antiguas formas de reproducción, sobre las que después se instala el modo de explotación capitalista. De esta manera, los procesos

que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos [...] etc.⁴³

fueron consumados históricamente a lo largo del orbe por el capitalismo.

La diferencia con la actualidad es que dichos mecanismos han sido perfeccionados como medidas contrarrestantes de las crisis cíclicas del modo de producción capitalista, es decir, pertenecen a un nivel de desarrollo del sistema en el que los diferentes espacios de la reproducción social han sido tendencialmente subordinados a nivel mundial

⁴² La tesis de Licenciatura en Economía de Beatriz Elena Aguirre Chaires, *Acumulación por despojo. Estudio de caso del conflicto por el territorio de Vicam, Sonora, entre la nación Yaqui y el proyecto turístico Mar de Cortés. Del 2001 al 2014*, realiza un detallado análisis de la propuesta de Harvey que nos permite entender los procesos de acumulación que se están gestando actualmente en México.

⁴³ David Harvey, *op. cit.*, p. 116.

a la lógica destructiva de la acumulación de capital, y difícilmente se encuentran en una fase pre-capitalista, como presupone teóricamente el concepto de acumulación originaria. Ahora bien, partiendo de la base de la actual división polar del mundo en la que vemos a los países hegemónicos apoderarse del control de los espacios mundiales de fuerza de trabajo, de los espacios del mercado mundial –en donde se observa una voraz hambre competitiva entre los capitales por incrementar la explotación y sobreexplotación de plusvalor extraordinario y relativos–, de los espacios de circulación de mercancías y de los espacios del capital financiero, entonces nos daremos cuenta de que los mecanismos actuales de la acumulación por desposesión son parte de esos medios cada vez más violentos y sanguinarios de los que se vale el capitalismo para salir de sus crisis.

Sin embargo, lo que está argumentando Harvey es que, después de la desintegración del bloque soviético y la caída del régimen comunista en China,⁴⁴ se comenzó a vivir, como parte del proceso de acumulación por desposesión, una especie de acumulación originaria en la que se vieron insertados estos países bajo la nueva forma de Estados "desarrollistas" que se incorporan al sistema y a los beneficios de la acumulación de capital, como si antes no hubieran sido partícipes de este proceso. En ese sentido, ¿no estaban anexados ya a la lógica de la acumulación capitalista, y lo que sucede a partir de ese momento es un proceso de reestructuración económica en el que la base de la acumulación de capital cambia su cara del poder Estatal a la empresa privada?⁴⁵

Dicho lo anterior, es momento de recuperar de forma crítica la propuesta de Harvey sobre la segunda cara de la llamada acumulación por desposesión, para lo cual estudiaremos brevemente el caso de México.

⁴⁴ En China "la acumulación por desposesión se puede interpretar en este caso como el coste necesario de un avance exitoso hacia el desarrollo capitalista con el fuerte respaldo de los poderes estatales". David Harvey, *op. cit.*, *El nuevo imperialismo*, pp. 122-123.

⁴⁵ Dejaremos abierta esta pregunta, ya que su desarrollo requiere de una investigación más profunda. Tan sólo rescataremos brevemente el argumento de Immanuel Wallerstein que nos dice que desde la posguerra, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética acordaron dividirse el mundo e iniciar las marchas forzadas de la recuperación económica del sistema mundo capitalista en general –en la cual estaba incluida China–. Sólo que cada uno lo hizo bajo rostros distintos, uno con la forma del keynesianismo y otro bajo la máscara del "socialismo". Cfr. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI Editores/UNAM, 2001, p.15.

¿Podemos considerar las políticas neoliberales como mecanismos llevados a cabo por los países hegemónicos para contrarrestar la crisis que se vive actualmente? O como diría el propio Harvey, citando a Rosa Luxemburgo:

"cuesta trabajo a veces discernir las leyes rigurosas del proceso económico entre la maraña de violencia y porfías por el poder". La acumulación por desposesión puede tener lugar de muchas formas diferentes, y en su *modus operandi* hay mucho de contingente y fortuito.⁴⁶

Para Harvey, el hecho determinante de la crisis de sobreacumulación es el excedente de capital, y lo que posibilita la acumulación por desposesión es la liberación de un conjunto de activos (incluida la fuerza de trabajo) a costes muy bajos y en algunos casos nulos, para que su contraparte, los excedentes de capital, pueden ser invertidos. Este fenómeno se viene viviendo, según lo señala Harvey, desde la crisis mundial de los años setenta, como un problema de sobreacumulación. Es a partir de esta fecha que el proyecto neoliberal de privatizaciones cobra sentido como intento para solucionar el problema.

Las privatizaciones de amplios sectores, como el de la vivienda social, el de las telecomunicaciones, el de los transportes, el de los recursos naturales como el agua, el petróleo, así como las empresas estatales, los territorios, etcétera, han abierto vastas áreas para que el capital sobreacumulado pueda introducirse de la mejor manera en la economía. Sobre todo si este capital proviene de los países hegemónicos y de las empresas transnacionales que controlan la producción estratégica mundial de bienes de consumo, maquinaria y materias primas.

En México, por ejemplo, durante el período que va de 1950 a 1982, el Estado mexicano, embarcado en promover una política económica proteccionista tendiente a impulsar el capital nacional y lograr el tan anhelado desarrollo industrial, impulsó un crecimiento sustancial de las entidades públicas con el objetivo de ayudar al proceso de acumulación de capital a nivel nacional. "Tal vez baste con señalar que la totalidad de éstas pasaron de alrededor de 150 en 1950 a 1115 en

⁴⁶ David Harvey, *op. cit.*, *El nuevo imperialismo*, p. 119.

1982,⁴⁷ y para septiembre de 1988 las entidades paraestatales sumaban 1216.⁴⁸

A partir de 1988, sin embargo, 724 entidades paraestatales se sujetaron al proceso de privatización, representando una reducción de 63% de dicho sector, "por lo que al final del sexenio de Miguel de la Madrid sólo quedaban 444 entidades paraestatales".⁴⁹ Lo más dramático de este proceso sucede en el gobierno de Salinas de Gortari, cuando éste privatiza las empresas estatales más importantes del país, y de las cuales su gobierno obtuvo "un valor superior a los 10 billones de pesos".⁵⁰ De 1988 a 1994, hubo una reducción del sector paraestatal del 86.9%.⁵¹

Estas privatizaciones, y las que continúan en la actualidad, han provocado la devastación de los procesos de reproducción social en México. En primera instancia, por la gran cantidad de trabajadores lanzados a las filas del ejército industrial de reserva, que para ese período significó la pérdida de más de 800000 empleos.⁵² Para la realidad actual esta cifra es irrisoria, ya que según las cifras oficiales hay más de 12 millones de desempleados en el país —que si tuvieran la posibilidad de trabajar, sólo tendrían la opción del salario mínimo, es decir la pobreza—, sin considerarse aquí los 29.1 millones de trabajadores que se encuentran en empleo informal, lo que arrojaría un total de 41.1 millones de trabajadores expuestos a las vicisitudes del mercado laboral.⁵³ En segunda instancia, este proceso ha provocado la devaluación del valor de la fuerza de trabajo a niveles muy bajos:

el salario de los trabajadores mexicanos actual, es de 80 pesos, sólo una cuarta parte del que se pagaba hace 40 años. Es decir, los asalariados en México perdieron ya 75 por ciento de su poder adquisitivo, de acuerdo

⁴⁷ Jaime Bautista Romero, "Del Estado interventor al neoliberalismo", en *Crisis Económica: ¿Fin del intervencionismo estatal?*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1996, p. 107.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 121.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 125.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 130.

⁵¹ *Ibid.*, p. 135.

⁵² *Ibid.*, p. 142.

⁵³ Sin embargo, "Desempleo y salario mínimo", octubre 1 de 2016. Consultado en: <<http://www.vanguardia.com.mx/articulo/12-millones-de-desempleados-en-mexico-solo-tienen-una-opcion-el-salario-minimo-es-decir>>.

con datos publicados este año en la página web de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI).⁵⁴

La pérdida de trabajos, los cambios legislativos a la Ley Federal del Trabajo, la continua desaparición de los contratos colectivos, los cambios en la estructura productiva del país provocados por las privatizaciones han devaluado tanto el valor de la fuerza de trabajo que estamos viviendo procesos de extrema pobreza, comparados apenas con los orígenes del capitalismo.⁵⁵ Este hecho nos muestra que lo planteado por Marx al respecto de los procesos que produce la ley de la acumulación capitalista, y sus medidas para contrarrestar la crisis, están más vivos que nunca.

Las devaluaciones de los activos existentes de capital⁵⁶ y fuerza de trabajo⁵⁷ requieren, nos dice Harvey, una devaluación previa, llevada

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ Una expresión de este fenómeno es que "en México, 2.5 millones de niñas, niños y adolescentes realizan alguna actividad económica". En Guerrero, según datos del Módulo de Trabajo Infantil, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), de una población de un millón mil 997 menores de 5 a 17 años, 138 mil 837 trabajan. De ellos 42 mil 279 son de 5 a 13 años y 96 mil 770 de 14 a 17 años. De esa cifra no asisten a la escuela 55 mil 706 menores, casi un 40 por ciento, frente al 36 por ciento nacional y 101 mil 850 no recibe ingresos por su trabajo. Solo uno de cada tres recibe ingresos". Sin Embargo-Redacción, "Unos 138 mil niños laboran en Guerrero; 'es cultural', dice Secretario del Trabajo estatal", consultado el 13 de junio de 2016 en: <<http://www.sinembargo.mx/author/redaccion>>.

⁵⁶ Aunque los activos del capital estatal, en este caso -como lo demuestran los autores del libro *Crisis Económica: ¿Fin del intervencionismo estatal?*, no se encuentran para nada devaluados cuando se realizaron las privatizaciones de dicho sector. Podríamos suponer incluso que eran capitales muy rentables, pues si consideramos cómo se ha beneficiado uno de los hombres más ricos del mundo (Carlos Slim) que compró cinco de las empresas estratégicas más rentables del país, entonces dudaríamos de que las privatizaciones estaban justificadas por la devaluación del capital. Pero es tan sólo una hipótesis que habría que investigar. Aunque para el caso de la industria petrolera, los actuales gobiernos han intentado, por todos los medios, devaluar su potencial como industria estratégica nacional para justificar su venta o privatización. Así que las motivaciones pueden ser internas, como en este caso, o bien impuestas, como las llevadas a cabo con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), aunque en la mayoría de los casos siempre hay motivaciones internas y externas.

⁵⁷ "La analogía con la creación de un ejército industrial de reserva despidiendo a los trabajadores no puede ser más exacta: activos valiosos son apartados de la circulación y

a cabo por la intervención estatal y por las instituciones financieras internacionales, es decir, por los programas de ajuste estructural administrados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) a favor de las grandes potencias capitalistas, como Estados Unidos de Norteamérica. Ellos imponen por la fuerza crisis limitadas en determinado sector, determinado territorio o complejo territorial de actividad capitalista haciendo uso de palancas claves como son los tipos de interés y el sistema de crédito. Harvey supone, en ese sentido, que es el capital financiero el encargado del proceso. "El cordón umbilical que vincula la acumulación por desposesión y la reproducción ampliada queda a cargo del capital financiero y de las instituciones de crédito, respaldados, como siempre, por poderes estatales."⁵⁸ Es decir, la creación periódica en determinados lugares de un conjunto de activos devaluados, y en muchos casos muy devaluados, permiten que el exceso de capital, que carece de oportunidades en otros sitios, pueda hacer uso rentable de ellos e iniciar los procesos de acumulación por desposesión.

La privatización, concluye Roy, consiste esencialmente en "la transferencia de activos públicos productivos a empresas privadas. Entre estos activos productivos se encuentran los recursos naturales: tierra, bosques, agua, aire. Éstos son activos que el Estado posee en nombre del pueblo al que representa [...] Arrebatárselos para venderlos a empresas privadas representa un *proceso de desposesión* bárbaro, a una escala sin precedentes en la historia."⁵⁹

Nosotros pensamos que si bien es cierto que el capitalismo se ha valido tanto de la expansión del capital comercial, así como de la fuerza que ha adquirido el capital financiero en la actualidad, para contrarrestar sus crisis, no hay que perder de vista la centralidad que tiene el desarrollo del capital industrial en este proceso, pues el control que éste ejerce sobre los procesos de reproducción social en general,

devaluados; permanecen inactivos y aletargados hasta que el capital excedente se apodera de ellos para aportar nueva vida a la acumulación de capital". David Harvey, *op. cit.*, *El nuevo imperialismo*, p. 119.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 121.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 127.

dentro de la sociedad moderna en su conjunto, son la base del dominio capitalista. En ese sentido habría que tomarlos en cuenta al momento de pensar las formas de acumulación contemporáneas.⁶⁰

Para ello, utilicemos como ejemplo un tema que toca Bolívar Echeverría en su libro *Modernidad y blanquitud*.⁶¹ Dicho tema se refiere a la renta tecnológica frente a la renta de la tierra. Aquí, el autor reconoce un cambio histórico en el que aparece la figura de un nuevo "señorío" moderno que se apropia de una renta extraordinaria, proveniente de una ganancia extraordinaria, la cual obtiene el capitalista que posee monopólicamente la tecnología de vanguardia. Este hecho, nos dice el autor, se convierte en un comportamiento normal e institucional, impulsado por los países hegemónicos durante mucho tiempo, es un "señorío" basado en una subordinación económica.

El propietario de una nueva tecnología puede proteger el uso monopólico de ella y, además, puede vender su uso a otros productores. En este caso se vuelve multiplicador tecnológico de la productividad de la misma forma en que un terrateniente es propietario de las mejores tierras.⁶²

Es un mecanismo en el que la propiedad de la tecnología resulta ser más importante que la propiedad de la tierra, es decir, donde es más importante tener la tecnología de punta para explotar un recurso natural que el recurso natural mismo.⁶³ Situación que lleva a los Estados que no apostaron por el monopolio de la técnica, a estar dispuestos a perder su soberanía y, sobre todo, a estar situados en una situación

⁶⁰ Habría que hacer una historia más amplia que explique cómo se fue dando el proceso de subordinación, por parte del capital industrial, de los diferentes espacios —doméstico, jurídico, político, territorial, laboral, etcétera, a este "nuevo" proceso de acumulación por despojo.

⁶¹ Bolívar Echeverría, *Modernidad y blanquitud*, México, Ediciones Era, 2010, pp. 39-40.

⁶² *Idem*. En el caso de México este fenómeno ha quedado evidenciado con las nuevas tecnologías para explotar petróleo, como es el caso de la tecnología del *fracking*.

⁶³ Este caso es muy importante para Bolivia, cuyas reservas de Litio son las más importantes del mundo. No obstante, frente a los Estados que poseen la tecnología para explotarla se encuentra en plena desventaja. "Crece la biopiratería y el pillaje de la reserva mundial de recursos genéticos en beneficio de media docena de grandes empresas farmacéuticas". David Harvey, *op. cit.*, *El nuevo imperialismo*, p. 118.

"desventajosa" observando la depredación y el despojo generalizado de sus recursos naturales y de la tierra en general.⁶⁴

Para garantizar este tipo de despojo fue necesario que el Estado mexicano ofreciera "ventajas jurídicas" que permitieran la libre explotación de la tierra, de sus recursos y de la mano de obra.

La política económica neoliberal siguió avanzando en ese sentido hacia otros sectores de la economía. En 1992, se modificó el artículo 27 constitucional, con lo que se estableció que las tierras ejidales y comunales podían ser enajenadas y transformadas a un régimen de propiedad privada, dando un golpe de muerte a dichos tipos de propiedad agraria. La desestructuración del campo iniciada por este proceso, así como por la entrada en vigor del TLCAN y por las actuales dinámicas impuestas por el narcotráfico en el sector agrícola, han producido una tremenda agudización en los desplazamientos de fuerza de trabajo campesina hacia los principales centros industriales, fenómeno que ha traído consigo la disminución de valor de este tipo de trabajador.⁶⁵ Sumado a estos hechos, el campo mexicano vive una desvalorización de los bienes de dicho sector, provocada en gran medida

⁶⁴ "Todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, representa un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. Este proceso de destrucción es tanto más rápido, cuanto más tome un país [...] a la gran industria como punto de partida y fundamento de su desarrollo. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos materiales de toda riqueza: la tierra y el trabajo". Carlos Marx, *op. cit.*, *El Capital*, tomo I, vol. 2, pp. 612-613.

⁶⁵ Sólo por poner un ejemplo: "Las empresas exportadoras de fresas pertenecen a capitales agrícolas estadounidenses o a miembros o ex miembros del gobierno del estado de Baja California. Mientras en Canadá o en Estados Unidos impera un salario de 10 dólares por hora (más de 150 pesos), en San Quintín pagaban 100 ó un máximo de 150 pesos, pero por jornada de trabajo sin límites, que superaba largamente las ocho horas legales [...] el aumento a 200 pesos por día y la limitación de la jornada a las ocho horas legales, más unos pesos más por cajón de fresas, hace que el costo salarial directo en San Quintín sea menos de un quinto del que impera del otro lado de la frontera y sigue asegurando, por lo tanto, ganancias extraordinarias a los explotadores de los jornaleros". Guillermo Almeyra, "San Quintín: victoria de los trabajadores", en *La Jornada*, México, 17 de mayo de 2015. Consultado en <<http://www.jornada.unam.mx/2015/05/17/opinion/016a2pol>>. Ver también Blanca Rubio, *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Editorial Plaza y Valdés, 2012.

por la entrada, al mercado mexicano, de productos subsidiados del sector agrícola estadounidense.⁶⁶

México vive también el despojo de tierras ejidales,⁶⁷ ricas en recursos naturales, por parte de los gobiernos corruptos de los diferentes estados de la república que en complicidad con las grandes corporaciones turísticas e industriales han logrado apoderarse de grandes extensiones de tierra dentro del país.

Para concluir con este tema cabe mencionar un último ejemplo, en el que las polaridades espaciales favorecen ampliamente la extracción de grandes ganancias a los capitales extranjeros, tal es el caso de las mineras de oro canadienses asentadas en el país desde hace ya varios años.

En 1982 y 1996 hubo cambios en la legislación mexicana para permitir la inversión de capital privado en la industria minera. Aprovechando estos cambios, el capital extranjero pudo comprar grandes extensiones de tierras mexicanas para la explotación minera.⁶⁸ Para el año 2014, el 70% de la industria minera estaba en manos extranjeras, de las que Canadá participa acaparando el 74% de dichas inversiones.⁶⁹

⁶⁶ Ver Blanca Rubio, *De reformas constitucionales, estrategias de gobierno y resistencia campesina*, México, Edición del Colegio de San Luis Potosí, 2015.

⁶⁷ "La isla quintanarroense de Holbox es el centro de un conflicto entre ejidatarios y un consorcio que pretende establecer ahí un desarrollo turístico de altos vuelos. Península Maya Developments ha recurrido a jugadas sucias: con engaños se apoderó de la asamblea ejidal y despojó de derechos agrarios y de parcelas a los tenedores originales de la tierra; con violencia evitó que los comuneros se defendieran del saqueo y para rematar acusa a algunos de ellos de delitos ambientales, cuando el complejo hotelero se asentó en un área natural protegida. Y las autoridades no acudieron en auxilio de los holboxeños, sino al contrario. Desde hace años la isla quintanarroense de Holbox es escenario de una desigual confrontación entre los ejidatarios locales y el grupo Bepensa —embotellador de Coca-Cola en la península de Yucatán— y la inmobiliaria Casas ARA asociadas para levantar ahí un desarrollo turístico". Sergio Caballero, "Isla Holbox: Crónica de un despojo", en *Proceso*, 4 de septiembre 2014. Consultado en <<http://www.proceso.com.mx/381307/ista-holbox-ronica-de-un-despojo-2>>.

⁶⁸ David Moreno Ávila, "Informe", 18 de febrero de 2014. Consultado en: <http://www.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2014/02/asun_3073982_20140226_1392741114.pdf>, p. 1. Aunque la entrega de grandes cantidades de títulos de concesiones y renovaciones sucedió principalmente en los sexenios de Zedillo, Fox y Calderón.

⁶⁹ Arturo Rodríguez García, "Mineras canadienses: Ejemplares en su país, corruptas en México", *Reportaje Especial, Proceso*, 19 diciembre, 2013, p. 2. Consultado en: <http://depa.fquim.unam.mx/amyd/archivero/Mineras_canadienses_ejemplares_en_su_nacion_corruptas_en_Mexico_Wirikuta+Proceso_28824.pdf>.

Pero la "falta de control del Estado mexicano, ha propiciado el otro extremo: el abuso de poder, la falta de inclusión, las estrategias de cooptación de líderes y corrupción, el despojo de la tierra y la sobreexplotación de los recursos naturales y humanos".⁷⁰

La trasnacional canadiense Goldcorp es un ejemplo de esto. En su país respeta todo tipo de leyes y normas, tanto laborales como fiscales, en cambio, México la complace con ventajas enormes.

Aquí el pago de su concesión es irrisorio. Por ejemplo, tiene 70 mil 900 hectáreas concesionadas en Sonora, donde explota una mina de oro. En 2012 sólo esa operación le produjo una utilidad bruta superior a los 2 mil millones de pesos. Pagó 5.70 pesos semestrales por cada hectárea de la concesión, un total de 809 mil pesos en el año, equivalentes a 0.039 por ciento de sus utilidades netas.⁷¹

Dichas ventajas jurídico-espaciales que le brinda nuestro país la han ayudado a posicionarse a nivel mundial entre las principales empresas mineras. Y no se digan las desigualdades salariales que hay entre los mineros mexicanos y los canadienses. Un minero en Canadá gana 208 dólares canadienses por jornada laboral mientras que en México se recibe por jornada laboral 26 dólares canadienses, aunado al hecho de que el 52% de los trabajadores que trabajan en esta empresa no están asegurados. Esto le permite al capital trasnacional obtener amplias ventajas en la competencia internacional, gracias a la sobreexplotación a la que somete a sus trabajadores en México —sin tomar en cuenta aquí la explotación de los propios trabajadores canadienses—.

El acaparamiento territorial de las industrias mineras puede alcanzar la posesión de casi la mitad del territorio nacional,⁷² según lo plantea el "Estudio de la minería en México. Un análisis comparado con Canadá", elaborado por la Comisión para el Diálogo con los Pueblos Indígenas de

⁷⁰ Comisión para el Diálogo con los Pueblos Indígenas de México, de la Secretaría de Gobernación, "Estudio de la minería en México. Un análisis comparado con Canadá", México, CDPIM, 2013, p. 106. Consultado en: <http://www.cdpim.gob.mx/v4/pdf/e_minero.pdf>.

⁷¹ Arturo Rodríguez García, *op. cit.*, "Mineras canadienses...", p. 3.

⁷² "1993 a 2012 se otorgaron 43 mil 675 concesiones que amparan una superficie de 95 millones 765 mil 800 hectáreas. Prácticamente la mitad del país". *Ibid.* p. 4.

México (CDPIM), de la Secretaría de Gobernación. El nivel de despojo sería brutal y afectaría, o está afectando, a más de 42 pueblos indígenas que resisten a la ocupación de estos emporios industriales. Más de 26 casos de conflictos socioambientales en México, ocasionados por las mineras, han sido registrados por parte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Pero las legislaciones laxas de nuestro país y los procesos de privatización han dejado a la sociedad mexicana desprotegida frente a las "fabulosas" manos invisibles del capital extranjero, que por sí mismo no se preocupa en lo más mínimo por el mundo social humano. El espacio considerado de esa manera, como simple valor, se vuelve abstracto y homogéneo, sólo es explotado por la técnica capitalista para su propio beneficio, no le importa si en él hay pueblos que dependen del territorio para vivir; si el capital necesita el territorio para ampliar sus niveles de ganancia lo tomará sin ningún problema.

Breve conclusión

La teoría que reflexiona críticamente sobre la realidad contemporánea se fundamenta en un análisis profundo de la génesis histórico-espacial de la civilización capitalista que, bajo la idea del progreso y de un discurso político liberador, disimula los elementos sobre los que se basan las condiciones materiales de explotación, subordinación y disciplinamiento de la población en su conjunto. Entender el concepto de acumulación de capital como un concepto histórico-espacial, es comprender cómo históricamente la reproducción capitalista se ha ubicado continuamente por encima de la reproducción de las necesidades subjetivas, al sustentar su poder en la crisis de reproducción permanente en la que está colocada la gran mayoría de la población mundial. Este hecho pone de relieve "la continua amenaza destructiva en que se origina este sistema", de ahí que sea tan importante no perder de vista el eje o el centro del dominio en que se funda y desarrolla este mundo moderno.

Rescatar los conceptos de Marx, formulados con una profunda crítica hacia el funcionamiento jerárquico del mundo social humano, resulta relevante no sólo para deconstruir la forma en que se mueve la realidad, sino fundamentalmente para construir los elementos que nos permitan pensar los caminos hacia la transformación de ese mundo

dominado por la lógica capitalista. El punto no es simplemente lograr el bienestar, o adelantar una explicación coherente que nos salve y nos haga funcionales a la sociedad contemporánea; el punto es confrontar y enfrentar los atolladeros elementales sobre los que se asienta el sistema.

Referencias

- AGUIRRE ROJAS, Carlos (1999). "Repensando las ciencias sociales actuales". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 2, México, abril-junio, pp. 59-63.
- ALMEYRA, Guillermo (2015) "San Quintín: victoria de los trabajadores". En *La Jornada*, México, 17 de mayo. Consultado en: <<http://www.jornada.unam.mx/2015/05/17/opinion/016a2pol>>.
- BAUTISTA ROMERO, Jaime (1996). "Del Estado interventor al neoliberalismo". En *Crisis Económica: ¿Fin del intervencionismo estatal?*, México, Instituto de Investigaciones Económicas- Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 101-153.
- BRAUDEL, Fernand (1984). *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*. tomo I, Madrid, Alianza Editorial, pp. 512.
- CABALLERO, Sergio (2014) "Isla Holbox: Crónica de un despojo". En *Proceso*, México, 4 de septiembre. Consultado en: <<http://www.proceso.com.mx/381307/isla-holbox-cronica-de-un-despojo-2>>.
- CASTELLS, Luis (1996). "Eric J. Hobsbawm, ¿el último marxista de oro?". En *Historia social*, núm. 25, Madrid, pp. 159-161.
- CIPOLLA, Carlo M. (1990). *Historia económica de la población mundial*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo Editores, 178 pp.
- COMISIÓN PARA EL DIÁLOGO CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE MÉXICO (2013). *Estudio de la minería en México. Un análisis comparado con Canadá*. México, CDPIM-Secretaría de Gobernación. Consultado en: <http://www.cdpim.gob.mx/v4/pdf/e_minero.pdf>.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (1989). "Transición posmoderna: derecho y política". En *Doxa: Cuadernos de Filosofía del Derecho*, núm. 6, Alicante, pp. 223-263.
- DIERCKSENS, Wim (1985). *Capitalismo y población*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 271 pp.

- DOSSE, François (2000). *La historia: conceptos y escrituras*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 249 pp.
- EAGLETON, Terry (2005). *Después de la teoría*, España, Debate, 235 pp.
- ECHIVERRÍA, Bolívar (2004). "La historia como descubrimiento". En *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 1, México, pp. 29-34.
- (2001). *Definición de la cultura*. México, Editorial Itaca, 242 pp.
- (1995). *Las Ilusiones de la modernidad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/El equilibrista, 200 pp.
- (2010). *Modernidad y blanquitud*. México, Ediciones Era, 243 pp.
- ENGELS, Federico (1989). *La situación de la clase obrera en Inglaterra, Engels escritos de juventud, en Obras Fundamentales*. México, Fondo de Cultura Económica, 823 pp.
- FLORES NAVA, Fabiola Jesavel (2005). "El concepto de civilización material y capitalismo en Fernand Braudel. Un balance desde la crítica de la economía política". Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México, 224 pp.
- (2013). *Historias del trabajo a través de la fotografía mexicana, 1958-1919. El uso de la fotografía como documento histórico*. Tesis de Doctorado, México, Humanidades Línea en Historia-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 222 pp.
- HARVEY, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal, 170 pp.
- (2007) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 448 pp.
- HERRERA DE LA FUENTE, Carlos (2007). *Técnica en Marx y Heidegger. Dos versiones críticas de la modernidad*. Tesis de Maestría, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 311 pp.
- HOBBSAWM, Eric John y George Rudé (1978). *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*. Madrid, Siglo XXI Editores, 420 pp.
- HOBBSAWM, Eric John (1974). *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Ariel, 366 pp.
- (1984). "De la historia social a la historia de la sociedad". En *Problemas de la historiografía contemporánea*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 147-180.

- REINHART, Koselleck y Hans-Georg Gadamer (1997). *Historia y hermenéutica*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica/Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 125 pp.
- MARX, CARLOS Y FEDERICO ENGELS (1978). *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras de Marx y Engels (OME) 9*, Madrid, Editorial Grijalbo, 445 pp.
- MARX, Carlos (2001). *El Capital*, México, Siglo XXI Editores, tomo I, vol. II, 758 pp.
- (2001a) *El Capital*, México, Siglo XXI Editores, tomo I, vol. III, 1195 pp.
- MORENO ÁVILA, David (2014). *Informe*, México, 18 de febrero. Consultado en: <http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2014/02/asun_3073982_20140226_1392741114.pdf>.
- OCHOA CHI, Juanita (1997). *Mercado mundial de fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo*. Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México, 197 pp.
- PALMER, Bryan D. (1994). "La teoría crítica, el materialismo histórico y el supuesto fin del marxismo: retorno a la miseria de la teoría". En *Historia Social*, núm. 18 (invierno), España, pp. 125-152.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Arturo (2013). "Mineras canadienses: Ejemplares en su país, corruptas en México". En *Proceso*, Reportaje Especial, México, 19 de diciembre. Consultado en: <http://depa.fquim.unam.mx/amyd/archivero/Mineras_canadienses_ejemplares_en_su_nacion,corruptas_en_Mexico_Wirikuta+Proceso_28824.pdf>.
- RUBIO, Blanca (2015). *De reformas constitucionales, estrategias de gobierno y resistencia campesina*. México, Edición del Colegio de San Luis Potosí, 242 pp.
- (2012). *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México, Editorial Plaza y Valdés, 246 pp.
- RUDÉ, George (2001). *El rostro de la multitud*, Valencia, Biblioteca de Historia Social, 258 pp.
- (1981). *Revolución popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 241 pp.
- (1989). *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra (1730-1848)*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 304 pp.

- SAMUEL, Raphael (1991). "Qué es la historia social", en *Historia social*, núm. 10 (invierno), España, pp. 135-147.
- SIN EMBARGO (2016). "Unos 138 mil niños laboran en Guerrero; 'es cultural', dice Secretario del Trabajo estatal". México, 13 de junio. Consultado en: <<http://www.sinembargo.mx/athor/redacción>>.
- (2016). "Desempleo y salario mínimo en México". México, 1 de octubre. Consultado en: <<http://www.vanguardia.com.mx/articulo/12-millones-de-desempleados-en-mexico-solo-tienen-una-opcion-el-salario-minimo-es-decir>>.
- (2016). "Desempleo en México". México, 1 de octubre. Consultado en: <<http://www.vanguardia.com.mx/articulo/12-millones-de-desempleados-en-mexico-solo-tienen-una-opcion-el-salario-minimo-es-decir>>.
- THOMPSON, Edward P. (1989). *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 320 pp.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2001). *Después del liberalismo*. México, Siglo XXI Editores/Universidad Nacional Autónoma de México, 228 pp.
- ZEMON DAVIS, Natalie (1991). "Las formas de la historia social", en *Historia Social*, núm. 10 (invierno), España, pp. 177-182.
- ŽIŽEK, Slavoj (2013). *Cómo leer a Lacan*. Buenos Aires, Espacios del saber-Paidós, 138 pp.

México, más de un siglo de gestión capitalista del agua

Miriam Lastiri Rito*

Introducción

Hablar de la historia del agua en México es hablar de su historia económica, política y social; aunque no hay que perder de vista que a cada forma histórico-social económica ha correspondido una manera específica de organizar-gestionar el agua.¹ En nuestro país el consumo de agua se intensifica a finales del siglo XIX y principios del XX, y es de ese punto que parte esta investigación.

El objetivo de este artículo es reconocer y entender la dinámica de las diferentes formas de control que sobre el agua ha desarrollado el sistema capitalista mexicano. Por formas de control del agua entendemos el "sometimiento formal del consumo del agua",² que no es más

* Licenciada en Economía y Maestra en Estudios Latinoamericanos (UNAM).

¹ La gestión del agua comprende el uso, propiedad, consumo, distribución social, control, manejo, administración y operación del agua y de la infraestructura hidráulica.

² El Sometimiento Capitalista del Agua está integrado por el sometimiento formal del consumo y el sometimiento material del recurso. Este último está compuesto por la estructura técnica (infraestructura, investigación, tecnologías, etcétera) del sistema hídrico. Es gracias a ambas formas de control que el capital logra determinar el flujo del agua en el metabolismo técnico-social, alterando de manera colateral el metabolismo biológico-natural del recurso. Cabe señalar que el análisis del control técnico del agua no será objeto de este estudio. Para más información consúltese Andrés Barrera, "El sometimiento capitalista del agua y su relación con la crisis de los alimentos", en Jorge